

MARXISMO Y SANDINISMO

Amando López, S.J.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (F.S.L.N.) ha sido cauteloso en su definición de la Revolución nicaraguense. En los cuatro años que llevan en el poder, hemos podido constatar el cuidado que han tenido los dirigentes sandinistas en evitar que se identifique implícitamente la Revolución Nicaragüense con otras Revoluciones. Ante la tendencia de catalogarla con el calificativo genérico de Marxista, han repetido una y otra vez que la Revolución nicaragüense es "Sandinista", marcada por el pensamiento de Augusto C. Sandino, enriquecida con las experiencias históricas de las luchas libertadoras de otros pueblos e iluminada por las ciencias sociales, especialmente por el marxismo.

Es significativo que el término usual con que se denomina el momento histórico nicaragüense sea el de "Proceso", con el que se quiere indicar su carácter dinámico, evolutivo, inacabado, tanto en sus concreciones económicas, sociales y políticas, como en su elaboración conceptual y sistemática.

También se han oído declaraciones de los máximos dirigentes sobre la afinidad del pensamiento sandinista con el marxismo y sobre la necesidad del estudio del marxismo para la formación política de los militantes sandinistas.

Todos estos ingredientes: empeño por mantener un sello de originalidad, atracción por el marxismo y afinidad con su pensamiento, carácter abierto del proceso, etc., provocan reacciones muy variadas y que se formulan, unas veces en juicios simplistas de quienes no ven en Nicaragua sino una nueva edición del marxismo-leninismo; para otros, por el contrario, Nicaragua

constituye una esperanza de que se frague un socialismo radical en sus transformaciones, y muy humano en sus aspiraciones últimas, y en los métodos empleados.

Esta diversidad de opiniones, además del ambiente emocional que rodea la esfera de lo político, en el caso presente de una revolución que va a cambiar las estructuras sociales, económicas y políticas adquiere características de pasión y de posturas excluyentes. Las varias actitudes, favorables o de rechazo, frente al fenómeno revolucionario se prestan a una investigación apasionante sobre el hecho mismo y sobre sus causas y condicionamientos, como son los temores, los prejuicios religiosos y culturales, las aspiraciones, la concepción económica y social subyacente, la conciencia de clase, los elementos racionales actuantes o la ausencia de ellos etc. El efecto resultante es un fenómeno polarizante que divide la sociedad y los diversos grupos que la componen, sin perdonar ni a los núcleos familiares que suelen mantener la cohesión, o al menos un cierto *modus vivendi* frente a otras situaciones conflictivas.

La lucha ideológica abiertamente admitida por unos y disfrazada otras veces con ropajes humanísticos, religiosos, etc., es uno de los rasgos y consecuencias de un proceso revolucionario que viene a ser un cataclismo social, pues se pretende acabar con unas estructuras para que se dé paso a otras nuevas, provocando una conmoción general en todos los órdenes.

Hay algunos factores que desencadenan reacciones especialmente encendidas; uno de ellos es el marxismo. El ardor con que algunos lo asumen y la animosidad con que

otros lo usan en contra de personas, está denotando en ambos grupos ignorancia sobre la naturaleza del marxismo.

A nadie debe sorprender esta efervescencia emocional ante una corriente de pensamientos que pretende ser científica, y cuya validez e inconsistencia gravitará sobre la objetividad de sus razones y sobre la lógica de sus argumentos, o sobre la ausencia de ellas. No debe sorprender esa agitación de ánimos pues la historia nos ha dejado ejemplos parecidos, baste una alusión a las teorías de Copérnico y de la evolución.

En este ambiente acaba de aparecer el primer tomo de la obra "TEORIA Y PRACTICA REVOLUCIONARIAS EN NICARAGUA. Curso breve de marxismo. Equipo interdisciplinario latinoamericano. Ediciones Contemporáneas. Managua 1983.

"La obra está escrita por un grupo de expertos latinoamericanos", cuyos nombres deben permanecer -al menos por ahora- en el anonimato.

Casi todos viven la represión que los regímenes de "seguridad nacional" continúan ejerciendo en el subcontinente latinoamericano". (pag. 17).

La obra, por tanto, no se presenta como la expresión autorizada del pensamiento sandinista, aunque haya que suponer razonablemente que goza, al menos, de la aceptación tácita del régimen sandinista. Aunque la obra no tiene el reconocimiento oficial los autores intentan desarrollar científicamente la orientación ideológica del sandinismo. Transcribimos parte de una cita del fundador del F.S.L.N. Carlos Fonseca Amador, con la que se inicia el libro.

"La reivindicación socialista y la emancipación nacional, se conjugan en la Revolución Popular Sandinista. Nos identificamos con el socialismo, sin carecer de un enfoque crítico ante las

experiencias socialistas". (pag. 15).

Una segunda cita de Ricardo Morales Avilés, muerto tempranamente en combate cuando era miembro de la Dirección Nacional del F.S.L.N., acompaña a la anterior en el pórtico del libro:

"Hay que estudiar nuestra historia y nuestra realidad como marxistas, y estudiar el marxismo como nicaragüenses. (pág. 16).

Repetidas veces se acude a esta cita, como faro que debe guiar el espíritu y el desarrollo de la obra.

En la corriente marxista los pensadores más brillantes, han emprendido una tarea similar, cada uno en su momento histórico y en sus circunstancias particulares. Todo proceso revolucionario tiene sus características propias y novedosas, pues lleva el sello peculiar de su pueblo, de su cultura, de sus raíces étnicas, de sus condicionamientos geográficos, de sus posibilidades en el campo productivo, de la coyuntura histórica -interna y externa- en que se desarrolla, etc. Cuando los sandinistas reclaman un carácter original para su proceso están apuntando a los factores que los emparentan con otras revoluciones, a los enfoques novedosos con que se han elaborado temas comunes y a los elementos inéditos que han aparecido en la revolución nicaragüense.

En la presentación del primer tomo se declara:

"A esta editorial le ha movido en esta tarea la convicción de que en Nicaragua, a través del proyecto sandinista, se está dando una experiencia inédita, novedosa y fértil, en una transformación histórica profundamente original" (pág. 17).

La primera novedad que salta a la vista es la introducción.

INTRODUCCION

La exposición del marxismo está precedida de una introducción; Sandinismo y Marxismo, cuya obvia finalidad es hacer comprensible el desarrollo del marxismo.

La primera sección está dedicada a "la lucha sandinista en Nicaragua". El contenido de este apartado se ajusta al título que lo encabeza. No pretende ser una historia de Nicaragua, sino una presentación del sandinismo desde sus orígenes hasta su acceso al poder.

Dada la cercanía de los acontecimientos, los nicaragüenses de esta generación han sido actores o al menos, expectadores de los hechos relatados. La narración sigue el desarrollo de la lucha entreverada con reflexiones de los propios dirigentes sobre cada una de las etapas y momentos importantes, sobre los objetivos, fracasos, errores, experiencias acumuladas, adecuaciones constantes a las demandas de la realidad. La lectura de esta sección no es una mera crónica de batallas, en ella se recogen las experiencias de la lucha de guerrillas en la montaña y en la clandestinidad, la estrategia en la captación y conducción de las masas campesinas y urbanas, la movilización de todos los sectores sociales en torno al objetivo de derrotar al régimen somocista y en definitiva lograr la independencia del causante último de la opresión y del subdesarrollo, el imperia-lismo.

Sorprende el interés que muestran los autores en documentar cada paso de la exposición. El número de citas es, comparativamente con el resto del libro, mucho más frecuente, y la mayoría de ellas son palabras textuales de miembros de la Dirección Nacional del F.S.L.N.

El haber usado como fuentes bibliográficas casi exclusivamente los escritos de los dirigentes revolucionarios en esta sección no la convierte en "historia contada por los vencedores". La inmediatez de los acontecimientos puede ser garantía de objetividad. No sería posible falsear acontecimientos vividos por los nicaragüenses. Tampoco se ha adoptado el estilo épico, es más

bien una narración testimonial donde no se ocultan los errores y fracasos.

Es un acierto iniciar la obra actualizando la memoria histórica del pueblo. Pero ya que los autores solicitan aportes críticos:

"ya es tiempo de someter sus resultados a la crítica, a fin de que en las próximas ediciones podamos corregirlo y mejorarlo, sirviendo más así al pueblo nicaragüense y a sus luchas revolucionarias", (pág. 21).

nos permitimos hacer una crítica y una sugerencia. El sentido de la sección es claro: enmarcar el pensamiento sandinista con su génesis y su lucha, concentrándose con preferencia en los aspectos políticos y militares. Pero sentimos que no está suficientemente resaltada la situación de miseria en que vivía el pueblo y que, como pulpo de muchos tentáculos, lo ahogaba en todos los ámbitos de la existencia. Ganaría la obra con unas pinceladas sobre realidad nicaragüense en el período somocista en aspectos tan fundamentales como son la tenencia de la tierra, empleo, salud, educación, vivienda, distribución del ingreso, etc.

La lucha sandinista ganaría en perspectiva frente a este telón de fondo, destacándose su carácter de rebelión contra estructuras opresoras. La estrategia militar y las acciones armadas aparecerían más claramente como la única vía efectiva para alcanzar la liberación.

Creemos que en este punto su propósito de "estudiar nuestra historia y nuestra realidad como marxistas, y estudiar el marxismo como nicaraguenses" se ha quedado corto al no haber dado la importancia debida a la realidad económica y social en la que surge la lucha sandinista.

Estos aspectos se tratarán en el tomo II, dedicado a la dimensión económica en el marxismo, pero dada la importancia que tienen para la correcta captación del sandinismo, sugerimos que se ofrezca un anticipo resumido, aunque se corra el riesgo de introducir una repetición.

EL MARXISMO: TEORIA REVOLUCIONARIA

El segundo apartado de la Introducción presenta al marxismo como teoría revolucionaria. La evolución de la humanidad, los sufrimientos de los explotados, sus luchas y rebeldías frecuentemente condenadas al fracaso, requieren una interpretación y una teoría que los oriente hacia el éxito. Se define el marxismo:

"como ciencia propia de los explotados, surgida en la continua sistematización de los innumerables aportes del conocimiento transformador que sus luchas producen y sus movimientos se apropián" (pág. 182).

Asumen el marxismo como un método de análisis social y económico que desvela las raíces de la explotación, describe las causas que la originan, las estructuras económicas, sociales, políticas, ideológicas, etc., que mantienen y reproducen esta situación injusta, para desembocar en un proyecto político, el socialismo.

En este resumen introductorio del pensamiento marxista se parte de la lucha de clases, como fuerza motriz de la historia, y se ofrecen los elementos indispensables para comprender la Teoría marxista. Todo pedagogo ha experimentado la dificultad inicial al presentar una ciencia, y hacer comprensibles el método y los conceptos propios de esa rama. Se requiere dominio en la materia y una cualidad, no muy frecuente por cierto, de hacerla asequible y atractiva. Esta introducción al marxismo llena estas exigencias.

Las apreciaciones sobre la obra que se harán al final, tienen especial referencia a esta sección. Destacaremos sin embargo algunos aspectos llamativos. Para valorar debidamente esta presentación del marxismo se debiera contrastarla con otras que circulan sobre el mismo tema. No se parte como es usual de definiciones, axiomas o presupuestos, sino de la historia viva, conflictuada, que se sistematiza en una teorías interpretativa. El aparato concep-

tual necesario para estructurar esta ciencia de los explotados surge de realidades palpables, -no de definiciones apriorísticas- de las cuales tiene que dar cuenta científicamente.

Los revolucionarios nicaragüenses testimonian que el marxismo ha sido para ellos un instrumento analítico y conceptual que ha contribuido a la eficacia de su lucha. El marxismo como ciencia de los oprimidos está orientado a la praxis, a las transformaciones sociales que acaben con la explotación. Pero por su carácter realista las nuevas experiencias, revolucionarias enriquecen no sólo futuras realizaciones sino que perfeccionan la misma teoría. Transcribimos un pasaje que caracteriza el espíritu de la obra:

"En el intermedio entre una ciencia social marxista en desfase respecto del desarrollo social pero indispensable pauta teórica para todo movimiento revolucionario, y un proyecto socialista adelantado respecto al desarrollo social pero indispensable meta revolucionaria, nos encontramos con las luchas sociales históricas de los explotados y oprimidos, es decir con los movimientos revolucionarios mismos, al interior de los cuales un mejor marxismo se irá haciendo, es decir una mejor ciencia de la historia y de la sociedad, que servirá -iluminando a esos movimientos con la sistematización de su herencia de lucha y enriqueciéndose con la continua interpretación crítica de su práctica- para ir dando a luz un mejor proyecto socialista" (pág. 181-182).

Por la finalidad de la obra, ayudar a las transformaciones revolucionarias de Nicaragua, y por los destinatarios implícitamente señalados en el mismo título, "curso breve de marxismo", los autores no entran ni toman partido explícitamente en las discusiones y teorías de los especialistas sobre el tema.

SANDINISMO Y MARXISMO

La tercera parte de la introducción esboza las relaciones entre Sandinismo y Marxismo. Ya se anotaba al hablar de la primera parte dedicada a la lucha sandinista que la exposición se centraba casi exclusivamente en los aspectos políticos y militares, quedando a la espera de una comprensión más íntima del sandinismo. Una sensación parecida de curiosidad insatisfecha sobre el sandinismo nos produce esta sección. En ella se ha querido mostrar la afinidad existente entre la Teoría Marxista y el Sandinismo, señalando algunos aspectos que en este último se han planteado con caracteres peculiares. Toca con cierta amplitud un rasgo muy propio del sandinismo, el nacionalismo. Mayor extensión se le otorga a la cuestión religiosa, ambos aspectos, por la novedad con que se han planteado y vivido en la Nicaragua revolucionaria, perfilan la imagen del sandinismo. Echamos de menos que otros aspectos del sandinismo solamente hayan sido enunciados sin obtener un desarrollo semejante, como por ejemplo, la política de alianzas, economía sandinista, relación Estado-vanguardia (F.S.L.N.), vanguardia-organizaciones populares de masas. Los autores admiten la objeción:

"Pero no se trata, fieles a nuestro prin-

cipio, de fijar todos los ejemplos, se trata simplemente de mostrar una pauta teórica, un modelo de relación (que la historia de la práctica revolucionaria irá construyendo más profundamente y con variaciones) entre sandinismo y marxismo". (pág. 254).

Se nos anuncia en el índice general que la economía sandinista se desarrollará en el tomo tercero. No sabemos si los otros temas tendrán la misma suerte, pero por su importancia, por lo que significan en la configuración de la nueva sociedad y en el ejercicio popular del poder político en el sandinismo, no cabe evadirlos aduciendo la justificación de la cita que parece sustentarse en el siguiente razonamiento: con el modelo de tratamiento de economía mixta, del nacionalismo o de la religión en el sandinismo, se ofrecen pautas para deducir cuál será el planteamiento de otros temas, como pueden ser el papel de las organizaciones populares o del partido del nuevo estado. Pero creemos que cada uno de estos temas y otros que se pueden aducir, tiene una especificidad y consistencia propia que los hace irrepetibles y que obliga a un tratamiento particular para cada uno de ellos en los restantes volúmenes para lograr una visión adecuada del sandinismo.

CAPITULOS

I Y II

A la introducción general, válida para toda la obra, sigue el capítulo I que versa sobre la sociedad. Con él se inicia la exposición sistemática del marxismo. El método empleado, el mismo que se emplea en todo el volumen, es partir de los hechos y de los datos para elaborar sistemáticamente los conceptos emanados de la realidad.

Siguiendo este método inductivo, el primer paso dado es el análisis de la sociedad, para llegar a su esencia globalizante y dinámica de "estructura" describiendo las relaciones que la constituyen, las leyes que encierra y las dimensiones principales, económicas y políticas, en que se manifiesta y toma cuerpo.

Es un concepto fundamental para entender el resto de la obra.

A este capítulo primero sigue otro titulado "Algunos aspectos filosóficos del marxismo". Para quien tiene algún conocimiento de la filosofía o está en contacto con la corriente marxista, el encabezado de este capítulo le haría esperar un conte-

nido diferente. Nos referimos a la división habitualmente obligada del sistema marxista en materialismo histórico y materialismo dialéctico, y pareciera que este último es el tema del presente capítulo. No es así, y ya se ha dicho que este breve curso de marxismo sigue otros rumbos de los manuales que comúnmente circulan.

En este capítulo se exponen algunos aspectos de filosofía de la sociedad, sin entrar en los problemas metafísicos del materialismo dialéctico. Quizá hubiera sido más acorde con el enfoque del volumen y el contenido del capítulo haberlo encabezado con el título: "Categorías filosóficas para una teoría de la sociedad" u otro semejante.

Por la misma naturaleza del tema los autores, adoptan en ciertos momentos un lenguaje más propio de la exposición en un aula aludiendo a otros filósofos o contraponiendo el marxismo a la concepción burguesa. Se nota algunas veces en este capítulo una tendencia innecesaria a la simplificación en aras de la claridad.

APRECIACIONES

En estas observaciones nos fijaremos en los aspectos generales. Comenzaremos por la finalidad y el carácter de la obra.

Se dice en la Presentación: "Y hacer revolución en la injusta sociedad mundial de fines del siglo XX es un deber humano, colectivo e histórico. Ayudar a comprender esta nueva perspectiva -convertida hoy en Nicaragua en hecho práctico, real...- es un deber al que esta editorial no podía menos que abrirse" (pág. 19).

Han querido apoyar la lucha del pueblo nicaragüense con el arma de la racionalidad y del análisis científico. No les ha movido el prurito academicista ni se han propuesto entregarnos investigaciones más propias de entendidos en la materia, sino ofrecer un instrumental científico que explique el fenómeno revolucionario y que le ayude a proseguir su camino, recogiendo y respetando la novedad de este proceso, que es un camino abierto tanto en el terreno intelectual como en las realizaciones económicas sociales y políticas.

La obra tiene, por tanto, una finalidad primaria: ofrecer material bibliográfico que sirva para la formación política de los militantes y para dar razón de la experiencia revolucionaria nicaragüense. Es una obra que pertenece al campo de las ciencias sociales y que deberá ser juzgada y criticada con los criterios y métodos propios de esas ciencias, sin que los prejuicios obscurezcan su lectura.

La valoración que merezca esta obra radica en la consistencia de sus análisis y en la lógica de su elaboración. Esta ciencia de las luchas de los explotados, desarrollada con rigor y objetividad, puede deparar sorpresas para quienes se afincan en posiciones apriorísticas de orden metafísico o religioso. Como en otros ámbitos científicos, aquellos que se cierran a los nuevos problemas y retos surgidos del desarrollo de la humanidad, debieran recordar

las lecciones que la historia de la Iglesia nos ha hecho aprender con vergüenza y sonrojo por confundir la fe con creencias científicas, los valores culturales y las modalidades económicas y políticas con la verdad sobre el hombre y la sociedad.

Es previsible que surjan otras objeciones contra la obra por no ser suficientemente marxista. Los autores asumen esta crítica y recurren a una cita del propio Marx a propósito de "los marxistas doctrinarios de catecismo, aquellos que en el último año de su vida obligaron a decir a un Marx harto de sus imitaciones y simplificaciones, "MOI, JE NE SUIS PAS MARXISTE" ("por mi parte yo no soy marxista"). pág. 180.

La objeción, sin embargo, puede surgir no de la semi-ignorancia esquematizante a que alude la cita, sino de expertos en marxismo.

Aunque los autores no han tratado directamente las bases filosóficas del marxismo, tienen posiciones que en ciertos puntos difieren de corrientes clásicas del marxismo.

Esta constatación equivale a decir que la obra será objeto de controversia. Ojalá que expertos en Marxismo entablen un debate sobre ella. El mejor fruto que pudieran recoger los autores sería una obra que la supere en conocimiento del marxismo y en su aplicación a la experiencia nicaragüense, pues constituirá un mayor aporte a la liberación de este pueblo.

La obra es la primera de este género que se escribe en la Nicaragua revolucionaria y tiene la audacia de adoptar posturas nuevas en el marxismo, esperanzadoras para unos y rechazables quizá para otros.

Los autores no han tratado de armonizar artificiosamente el materialismo y el ateísmo de Marx con el cristianismo revolucionario, ni de aminorar la firmeza de

sus posiciones filosóficas deduciendo influjos provenientes del ambiente. La fe o la increencia de un pensador como Marx no se le puede hacer depender de la falta de espíritu evangélico del cristianismo de su tiempo.

Los autores aceptan a Marx como fue sin intentar convertirlo en un cripto-creyente. Describen su evolución filosófica y su postura religiosa, con matizaciones pero sin paliativos.

Marx quiso acabar con la concepción sacral del mundo, de la autoridad, de la propiedad, de las clases sociales, de la ciencia. Quiso emancipar al hombre capacitándolo para que alcance la libertad. Mal servicio le prestan quienes sustituyen una sacralidad religiosa por una religión atea, quienes oponen la ciencia a la religión introduciendo nuevos dogmas indiscutibles, quienes se rebelan contra la infalibilidad y acuden al

argumento de la ortodoxia literal y de la autoridad de un autor.

La liberación de nuestros pueblos en nada se beneficia haciéndola depender de presupuestos metafísicos de un autor por respetable que sea en otros campos. Pero hay otra razón más: Los autores han sido consecuentes con la finalidad del libro, tratando de diluir o aminorar la dificultad del tema con un estilo asequible e ilustrando el contenido con ejemplos extraídos de la realidad nicaragüense. No es una obra en que se haga gala de la erudición. El aparato crítico está pensado para ayudar al lector a una investigación ulterior.

Guiados por este afán pedagógico, finalizan cada capítulo con un resumen y un cuestionario sobre los puntos principales de la exposición. Artificio muy útil para asegurar la asimilación de los temas. Lo mismo puede decirse del "diccionario del volumen".



